
El Capitán Invisible

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 8954

Título: El Capitán Invisible

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Crónica, Artículo

Editor: Brian

Fecha de creación: 13 de julio de 2026

Fecha de modificación: 13 de julio de 2026

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

El Capitán Invisible

Cuando un médico dice que lo que se paga con diez pesos por su consulta no es el examen de un minuto o la receta de un segundo, sino los largos años de perseverancia —si no de pobreza— con que sobrellevó sus estudios, expresa la situación de todos aquellos que sin esfuerzo aparente perciben el interés de un fuerte capital invisible.

Las gentes suelen juzgar con mal humor este como agio de la intelectualidad, tanto más duro cuanto sutil en la esencia del capital opresor: Tal el del arte, cuyas transacciones económicas han pasmado eternamente y continúan pasmando a los mercaderes de orden más general.

Hace muchos años, un señor cuyo nombre no hace al caso, propietario de una casa de modas, recibió una tarde la visita de Rubén Darío, con quien tenía una de esas vagas amistades que depara un encuentro en tal o cual bar.

Este señor no era precisamente un hombre inculto; antes bien, merecía más consideraciones que las que el poeta tuvo con él, al final de su visita. Pero todos sabemos que Darío no era estrictamente formal en sus relaciones, y pasaba, luego, por uno de sus malos momentos.

Ello es que Darío, llegado a las cinco de la tarde a casa de su amigo, que no se hallaba solo, tomó el té con ellos, se quedó unas horas más, comió allí, y eran ya las doce de la noche cuando se retiró, con gran pesadumbre de sus deslumbrados anfitriones.

Preciso es advertir que Darío no era expansivo, ni aún en la intimidad. En esa ocasión, sin embargo, habíase mostrado el

“causeur” incomparable que podía ser, si lo quería. Tuvo por largas horas pendiente de sus labios a su auditorio, que ni aún con su ausencia podía recobrase de su encanto.

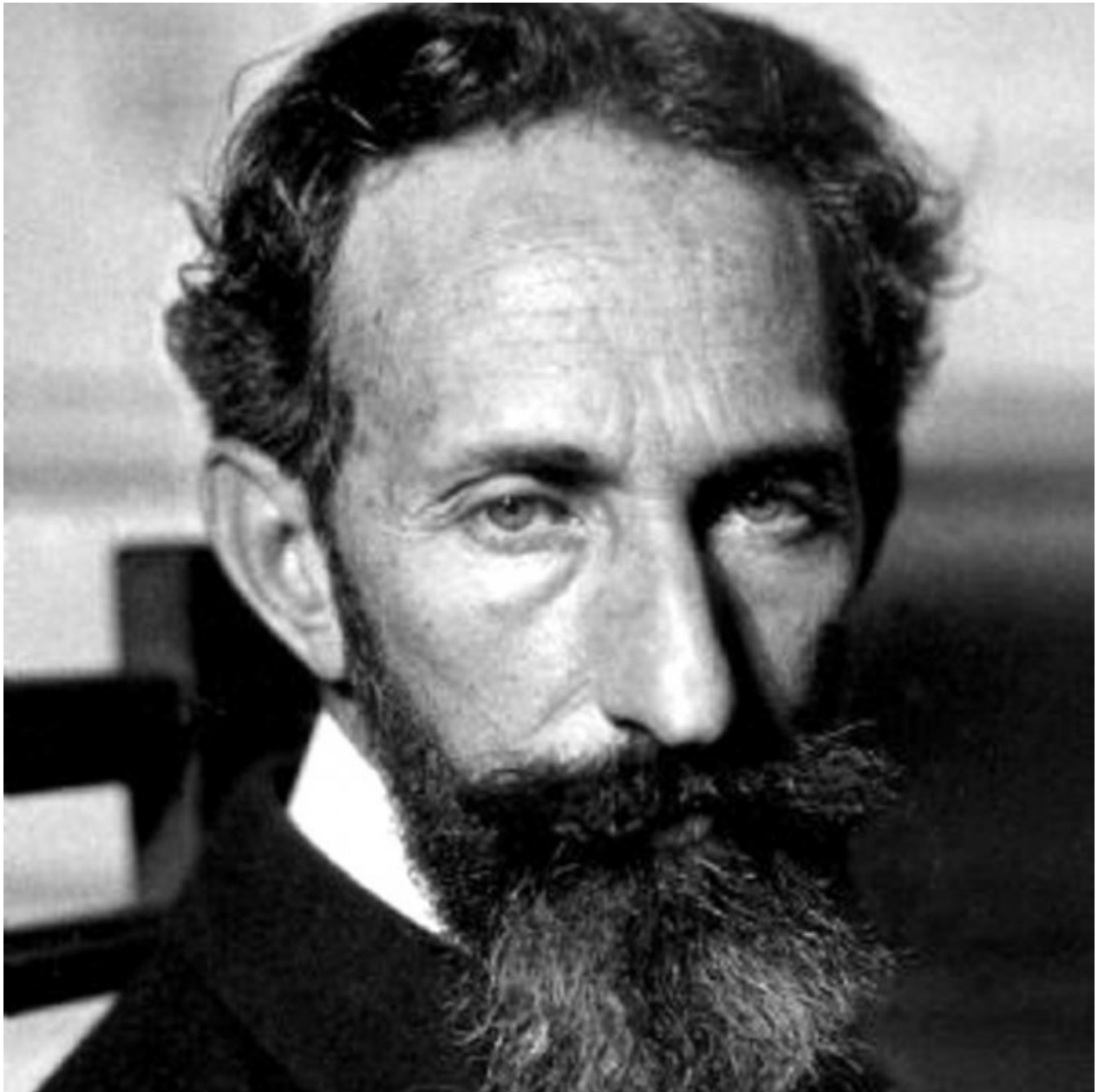
Pero cuando, ya en la puerta de calle, adonde el anfitrión lo había acompañado, éste le estrechaba por última vez la mano, Darío le pidió dos pesos.

“No diez, ni siquiera cien: dos pesos solamente me pidió, como un vulgar pechador”. Con estas catorce palabras, el comerciante despechado comentó y juzgó a Darío.

El capital de este señor estaba pomposamente expuesto en sus vidrieras. Podía vender sin escrúpulos sus chiches en centenares de pesos por el placer o el capricho de un momento, pues representaban un valor bien visible; —y la “causerie” del poeta, no.

Pero lo que Darío daba por dos pesos era el encanto, y prolongado horas y horas, de una inteligencia privilegiada, de una erudición cultísima, de una vida ampliamente sufrida en emociones, depurada en arte, y todo ello entregado, con humillación y generosidad sin par, para compensar el pedido de dos pesos que cualquiera de nosotros se atreve a exigir, sin dejar en rehén un átomo de vergüenza.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el

estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región,

los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)